



ARQ

ISSN: 0716-0852

revista.arq@gmail.com

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Foscari, Giulia

REPORTE: BIBLIOTECA PÚBLICA DE SEATTLE OMA, 1999-2004

ARQ, núm. 81, agosto, 2012, pp. 56-61

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37523648015>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

REPORTE: BIBLIOTECA PÚBLICA DE SEATTLE

OMA, 1999-2004

Giulia Foscari

Arquitecta, Office for Metropolitan Architecture

Frecuentemente, la opinión pública ha relegado el impacto de la arquitectura en la ciudad a la publicidad y el aumento del turismo. La experiencia de la nueva biblioteca de Seattle da pistas sobre otros ámbitos en que el diseño de un edificio afecta la calidad de la vida urbana.

Palabras clave: Arquitectura – EE.UU., edificios públicos, uso público, biblioteca, renovación urbana.

Public opinion often connects the impact of architecture in the city to propaganda and increase in tourism. The Seattle Public Library experience shows other ways in which architectural design improves the quality of urban life.

Keywords: Architecture – USA, public buildings, public use, library, urban renovation.



Biblioteca Pública de Seattle.

Si bien se ha escrito bastante sobre el nuevo edificio de la Biblioteca de Seattle desde su apertura hace ocho años, vale la pena re-examinar el proyecto a partir de esta pregunta, formulada desde Santiago para OMA: ¿Es posible cuantificar el impacto que tiene la arquitectura contemporánea en la sociedad? El argumento se desenvuelve en tres partes: la universalidad del contenido, la metamorfosis tipológica y la evaluación. Este último apartado extrae datos de un estudio recientemente publicado en Seattle, acerca de los beneficios económicos y sociales generados a través de la biblioteca.

En mayo de 1893, cientos de miles de personas fueron atraídas a Chicago para presenciar la apertura de la Gran Exposición Universal, con la expectativa de tener alguna idea de los grandes avances mundiales en nombre del progreso.

En mayo de 2004, miles de personas asistieron a la inauguración de la Biblioteca Pública de Seattle. El edificio, en una escala infinitamente más pequeña, compartía la misma ambición que la Exposición Universal de 1893: permitir una difusión pública del conocimiento en un ambiente curatorialmente diseñado.

La Biblioteca ha sido vista por muchos como un universo incorruptible y sin límites, el cual contiene todo el conocimiento y en donde los eruditos pueden pasarse la vida en la búsqueda de un “libro total” o, quizás de apenas “una línea razonable entre leguas de insensatas cacofonías” (Borges, 1941).

Alejandro Magno, en el segundo siglo a.C., fue el primero en plantear esta visión totalizadora del programa de la biblioteca. Su utopía –concentrar toda la producción intelectual de las naciones conquistadas por su imperio en un solo edificio público– fue posteriormente posible gracias a Johannes Gutenberg y la invención de la imprenta. Objeto del elogio de Jorge Luis Borges, esta mirada sugiere que el contenido de una biblioteca es universal y, por lo tanto, presenta una oportunidad de aprendizaje sin compromisos.

En tal biblioteca, los individuos deberían ser inmunes a cualquier poder invisible que procure controlar el conocimiento o informar de manera inconsciente sus pensamientos y acciones. La sola variedad de medios y de contenidos anula la posibilidad de un “ministerio de la verdad” (Orwell, 1949) e incluso otras formas más sutiles de relaciones entre el poder y el conocimiento (Foucault, 1972).

Las bibliotecas modernas, de las cuales la Biblioteca Pública de Seattle es todavía un ejemplo único, son fundadas bajo los mismos principios y, por lo tanto, ofrecen al público la posibilidad de libertad. Ella es aumentada por la multiplicación explosiva de los medios de información (OMA; Prat y Kubo, 2005) presentados en paralelo a las colecciones de libros.



Inauguración Feria Mundial de Chicago, 1 de mayo de 1893.



Mamut y pulpo gigante del Departamento de Etnología. Interior del edificio de Antropología en la Feria Mundial de Chicago. Tomado de *Columbian Gallery: A Portfolio of Photographs of the World's Fair*. The Werner Company, 1893. Getty Foundation©.

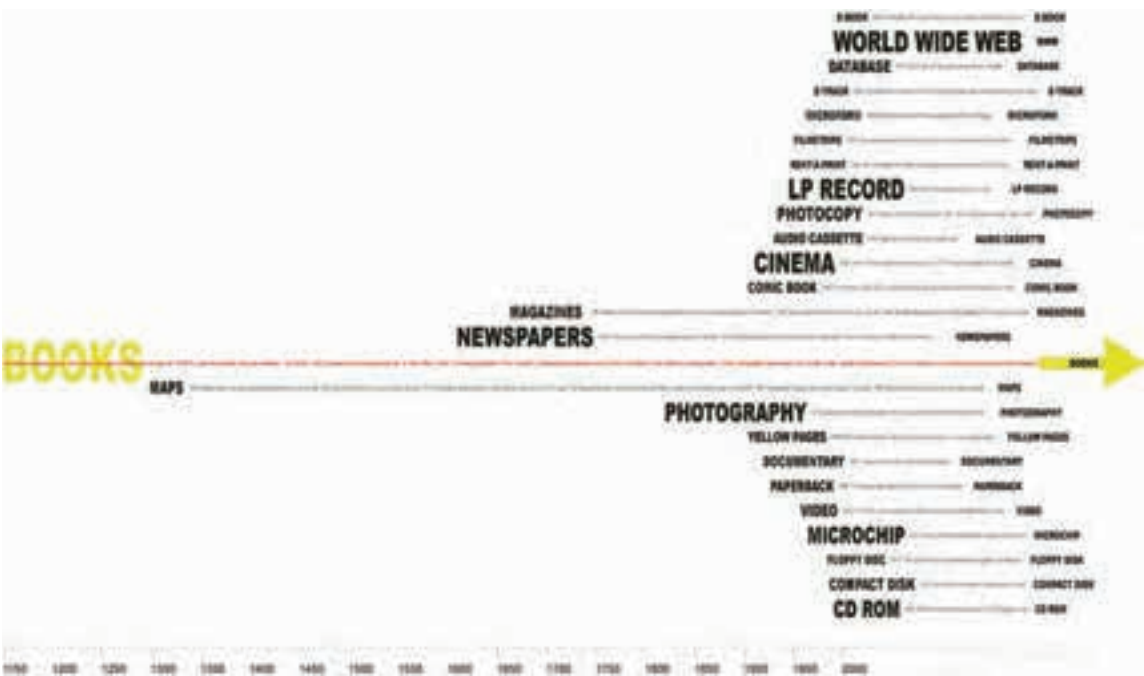


Lista de los diez libros más prestados en la Biblioteca Pública de Seattle en 2001. Archivos de la Biblioteca Pública de Seattle.

“Por los últimos 30 años, he sido testigo de la inagotable vitalidad del libro. Y encuentro fascinante ver cómo la nuevas tecnologías influyen al libro. Mi libro S, M, L, XL se hace inconcebible sin la noción completa de hipertexto, pero es aún esencialmente un libro. Creo que la relación entre hombre y libro tiene una intimidad que no se compara con la de otros medios. Entonces, es poco probable que el libro desaparezca”. Rem Koolhaas entrevistado en la Biblioteca Pública de Seattle.

La Universidad Mundial de la Democracia

“Una sensación de sorpresa, de placer, la evocación de regiones encantadas, todas estas emociones vienen a uno al enfrentar por primera vez la gran corte de la Exposición Universal. Durante la primera hora dedicada en esta región de maravillas (...) el primer pensamiento es el del cambio inmenso que tendrá esta lección objetiva en las mentes de los millones que la visiten, ampliando, abriendo, iluminando rincones oscuros, trayéndoles simpatía para con sus pares; enviándolos de vuelta a casa, aunque humilde, con pensamientos que embellecerían y harían gratas vidas completas, facilitando temas para un sinfín de intercambios de ideas en noches de invierno (...) para generaciones que aún están por nacer. La exhibición, el mundo de las industrias por completo, la ilustración y el registro al día de todos los avances científicos en cada departamento, la colección de todas las artes practicadas en el mundo artístico [exhibidas en la exposición universal, representa] otra edición, la última y más completa, y por lejos la mejor ilustrada, de una enciclopedia ecuménica, publicada en un solo enorme volumen” (Besant, 1893).



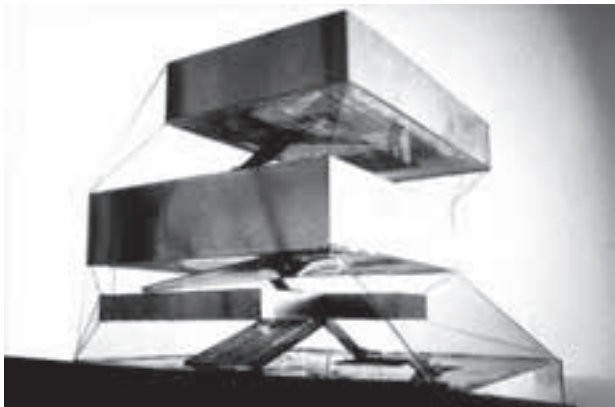
Expansión de los tipos de medios. OMA ©.



Primera biblioteca pública de Seattle, 1906 – 1957. Fotografía de la demolición de la Biblioteca Central, vista desde la 4ª Avenida. Cortesía de la Biblioteca Pública de Seattle.



Segunda Biblioteca Pública de Seattle, 1960 – 2001, Bindon & Wright Architects. Vista del edificio central desde la esquina de la 4ª Avenida y Spring Street. Cortesía de la Biblioteca Pública de Seattle.



Maqueta de la Biblioteca Pública de Seattle. Archivos OMA ©.

Por lo tanto, ni la modernidad ni la tecnología ponen en peligro la posibilidad de universalidad de la biblioteca. Por el contrario, la tecnología permite que este primitivo deseo sea alcanzado aunque, simultáneamente, impone una revisión de la tipología tradicional del espacio de una biblioteca.

En una época en que la accesibilidad a la información se ha multiplicado, la “nueva biblioteca”, encarnada en la Biblioteca Pública de Seattle, es considerada como un almacén de información donde todas las formas potentes de medios –viejos y nuevos– son presentados de manera igualitaria y donde la conservación y simultaneidad de sus contenidos garantizan su vitalidad (OMA; Prat y Kubo, 2005).

De esta manera, para reflejar este nuevo paradigma moderno, la antigua biblioteca de Seattle tuvo que sufrir una metamorfosis. Construido en 1965 para reemplazar al cuerpo neoclásico original diseñado en 1906, el edificio de la Biblioteca Pública de Seattle fue demolido en 2001 y OMA recibió el encargo de diseñar una nueva estructura.

En todas sus manifestaciones y escalas, el edificio de OMA se presenta a la ciudad como una entidad realmente pública. El proyecto evita la intimidación y el sobrecogimiento que las bibliotecas solían producir en el público; los imponentes órdenes arquitectónicos y los magníficos accesos –que implicaban el ascenso hacia un templo del conocimiento y una relación vertical con el aprendizaje– son, de esta manera, descartados.

El nuevo edificio se instala en la ciudad como una continuación del dominio público –actualmente erosionado de manera implacable– y garantiza una transición fluida y casi sin límites entre la ciudad y el “Living Room” de la biblioteca.

La lectura y el aprendizaje ya no se presentan como actividades sublimes que requieren jerarquía y orden. La relación hacia el conocimiento y la manipulación de información es planteada como una práctica libre que puede tomar múltiples formas, incluyendo las propuestas por la escuela peripatética de Aristóteles de Atenas.

Mediante una calibrada organización de modelos contextualizados que informaban el diagrama programático del edificio y que, sin ninguna mediación, definían su forma concreta, la Biblioteca Pública de Seattle probó, gracias a la asistencia exponencial de usuarios y el reconocimiento internacional que ha recibido, ser un modelo exitoso para la biblioteca del siglo XXI.



Presentación de María en el Templo, Tiziano Vecellio, 1534–1538 (detalle).



Biblioteca Pública de Seattle, diseño de OMA.



Living Room, Biblioteca Pública de Seattle.

DIAGRAMAS FLEXIBLES/DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

La flexibilidad en las bibliotecas contemporáneas se concibe como la creación de pisos genéricos en los cuales casi cualquier actividad puede ocurrir. Los programas no están separados y tampoco se les entrega un carácter único a las habitaciones o espacios individuales. En la práctica, esto significa que las estanterías determinan espacios de lectura generosos (aunque corrientes) en un día de apertura pero, a través de la implacable expansión de la colección, llegaban a invadir el espacio público. Finalmente, en esta forma de flexibilidad, la biblioteca reprime las atracciones intrínsecas que la diferencian de otras fuentes de información.

En lugar de su flexibilidad ambigua actual, el programa de la biblioteca podría cultivar un enfoque más refinado al organizarse en compartimientos espaciales, cada uno dedicado y equipado para tareas específicas. La flexibilidad “a la medida” se mantiene y es posible dentro de cada compartimento, pero sin la amenaza de que una sección invada a las otras. La primera operación de OMA fue la de controlar y consolidar la ingobernable proliferación aparente de programas y de medios en la biblioteca. Al combinar secciones afines, hemos identificado nueve áreas programáticas: cinco se vinculan a la estabilidad y cuatro a la inestabilidad.

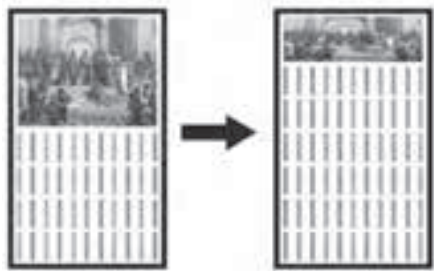
Cada del edificio corresponde a una de estas áreas, definida arquitectónicamente y equipada para un máximo y especializado rendimiento. Debido a que cada plataforma está diseñada para un objetivo único, su tamaño, flexibilidad, circulación, paleta cromática, estructura y materiales varían (OMA; Prat y Kubo, 2005).



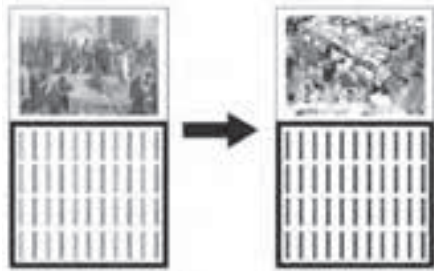
Espiral de libros, vista desde una escalera mecánica.



Artículo sobre la apertura de la Biblioteca Pública de Seattle, escrito por Rebekah Denn. *Seattle Post*, 24 de mayo de 2004.



Flexibilidad uniforme.
Escenario 2004 y proyección al futuro.
Archivos OMA ©.



Flexibilidad compartimentada.
Escenario 2004 y proyección al futuro.
Archivos OMA ©.



Diagrama: Cuatro espacios inestables.
Archivos OMA ©.



Circulación general de personas, libros para adultos y niños y otros medios de comunicación, en la Biblioteca Central de Seattle. Comparación de bibliotecas entre 1968 y 2004. Fuente: *The Seattle Public Library Central Library: Economic Benefits Assessment. The Transformative Power of a Library to Redefine Learning, Community, and Economic Development.* Berk & Associates.

Cuantificar el impacto de un edificio es una tarea difícil de abordar. Sin embargo, esto es precisamente lo que un estudio reciente de los beneficios económicos y sociales generados por la Biblioteca Pública de Seattle se propuso hacer, por encargo de la Oficina de Desarrollo Económico de la ciudad de Seattle y la Fundación Biblioteca Pública de Seattle. Para asegurar un análisis lo más objetivo posible, desde un principio este estudio hizo una clara distinción entre el llamado “efecto Bilbao” (que implica estudiar los efectos de la introducción conjunta tanto de contenidos como de una nueva arquitectura “de autor”) y la Biblioteca Pública de Seattle (caso en que la verdadera novedad es la arquitectura, mientras que el emplazamiento y los contenidos son pre-existentes aunque los últimos estén en permanente expansión y evolución).

El estudio demostró que la biblioteca de OMA contribuyó de manera sustancial a la ciudad de Seattle en múltiples formas, tanto económica como culturalmente. A continuación se presentan algunos datos aparecidos en la investigación.

La nueva biblioteca ha atraído un flujo constante de visitantes que no tiene comparación con los números de la antigua instalación de 1965. El 23 de mayo de 2004, 25.000 personas asistieron a la ceremonia de inauguración. Durante su primer año de operación, 2,3 millones de personas visitaron el edificio (un 246% más que el año anterior, con aproximadamente 1/3 de los visitantes llegando desde el extranjero) y desde entonces el conteo en la puerta ha arrojado cifras relativamente altas (Berk & Associates, 2005). Por ejemplo, 2011 mostró un incremento del 188% de visitantes en comparación con 1998; este último año es tomado como una referencia para el edificio de 1965, por la accesibilidad a datos entregados y la iniciación del proyecto “Bibliotecas para todos” en ese momento. Los visitantes incluyen, en ambos casos, usuarios regulares de la biblioteca y turistas.

A su vez, los visitantes tienen un impacto económico substancial en el área colindante del centro de Seattle. La biblioteca está asociada con U\$16 millones netos en nuevos gastos en Seattle en su primer año de operación; las proyecciones en el futuro son equivalentes a U\$80 millones en 5 años, U\$155 millones en 10 años y U\$310 millones al cumplirse un periodo de 20 años del proyecto “Bibliotecas para todos” (Berk & Associates, 2005).

El impresionante impacto de la nueva biblioteca en la comunidad local se atribuye no solo a la arquitectura del edificio, sino que también a las innovaciones tecnológicas y de uso interno introducidas para mejorar el acceso a la colección (es decir, la “Espiral del libro” y el sistema de distribución automatizada de libros a través de cintas transportadoras) y la garantía de un acceso fácil del público a la información y los bibliotecarios (reflejados en la *Mixing chamber*² y la implementación de plataformas computacionales para la gestión institucional).

En la biblioteca de 1965, solo 1/3 de la colección de libros era accesible al público, mientras que lo restante estaba en almacenamiento y requería un mínimo de 24 horas para ser retirado (Berk & Associates, 2005). Con la introducción de la “Espiral del libro”, OMA reintrodujo la claridad del Sistema Decimal de Dewey (para facilitar la búsqueda de libros) y al mismo tiempo permitió la expansión de un 25% de la colección en el futuro sin la necesidad de agregar un solo estante.

El intercambio de información, que en el edificio de 1965 estaba circunscrito a los 70 terminales computacionales (Berk & Associates, 2005) y al tradicional “proceso desmoralizador” de pedir asistencia a los bibliotecarios, ha sido condensado en la *Mixing Chamber*: un área de interacción máxima entre usuarios y bibliotecarios en la cual muchos de los 530 nuevos computadores (que

representan un incremento del 650% en relación a la biblioteca anterior) están agrupados en pequeños núcleos, definiendo un área de intercambio para la información similar al espacio de una bolsa de comercio (OMA; Prat y Kubo, 2005).

Finalmente, el informe demuestra que desde que OMA construyó la nueva biblioteca en 2004, la circulación de personas ha aumentado de manera dramática. Como lo muestra el diagrama, esta tendencia de crecimiento es mayoritariamente producida por el incremento de préstamos de nuevos medios, que refleja la hipótesis de diseño de OMA respecto a la necesidad de transformar a la biblioteca en una “institución que no esté exclusivamente dedicada al libro, sino como una reserva de información en donde todas las formas relevantes de comunicación se presenten de manera igualitaria y legible” (OMA; Prat y Kubo, 2005).

La metamorfosis de la Biblioteca Pública de Seattle, iniciada de manera casi unánime por la población de Seattle (AA.VV., 2008) y concebida por OMA presenta un ejemplo tangible del poderoso impacto que puede tener la arquitectura contemporánea en la sociedad. **ARQ**

1 “The Book Spiral” es la denominación del espacio rampante que conforma los pisos 6, 7, 8 y 9 de la biblioteca. Un depósito continuo de publicaciones donde los lectores pueden deambular entre las estanterías que van sucesivamente exhibiendo revistas, publicaciones gubernamentales, ciencia, no ficción, literatura, artes, mapas y biografías (Nota del ed.).

Al principio, los libros eran singulares bienes de consumo escritos a mano. Las bibliotecas podían presentar sus colecciones (limitadas) en su totalidad. La accesibilidad y legibilidad de las colecciones estaban garantizadas en virtud de la proximidad de todo su contenido. Al crecer las colecciones, los sistemas de catalogación fueron males necesarios impuestos para hacer posible la localización de cada elemento de la colección. Eventualmente, las colecciones crecieron hasta lo que la arquitectura podía acomodar en un solo espacio (en la modernidad, en una de varias plantas libres), por lo que eran separadas por categorías y puestas en distintos pisos. A medida que cada uno de estos niveles se saturaba, los nuevos contenidos eran disociados de sus categorías y trasladados a otro piso o a una bodega externa. La “Espiral del libro” implica la recuperación del muy comprometido Sistema Decimal Dewey. Al organizar la colección como una cinta continua –partiendo desde el “000” al “999”– los temas forman una coexistencia que se aproxima a lo orgánico; cada uno evoluciona en relación con los otros, ocupando más o menos espacio en la secuencia, pero nunca forzando a una ruptura (OMA; Prat y Kubo, 2005).

2 Este es el nombre que recibe el salón del piso 5 del edificio, donde una batería de terminales computacionales y un equipo de bibliotecarios orienta a los usuarios respecto a la disponibilidad de material en la biblioteca (Nota del ed.).

Giulia Foscarì | Arquitecta, Universita' di Roma Tre, 2003 y MArch (DRL), Architectural Association, 2007. Desde 2009 es parte del equipo de OMA (Office for Metropolitan Architecture); tras desempeñarse como arquitecta del estudio en Hong Kong, hoy representa a OMA en Latinoamérica desde Buenos Aires. Ha curado eventos paralelos y expuesto su propio trabajo en las tres últimas versiones de la Bienal de Arquitectura de Venecia. En paralelo al ejercicio profesional, enseñó en The University of Hong Kong (2007-2011); actualmente es profesora en el programa de postgrado de la Universidad de Palermo en Buenos Aires.

Bibliografía

AA.VV. *Libraries for all: a report to the community.* The Seattle Public Library, Seattle, 2008.
berk & associates, OFFICE OF ECONOMIC DEVELOPMENT, SEATTLE PUBLIC LIBRARY FOUNDATION. *The Seattle Public Library Central Library: economic benefits assessment: the transformative power of a library to redefine learning, community and economic development.* The Firm, Seattle, 2005.
BESANT, Walter. “A first impression”. Revista *The Cosmopolitan* N° 5 Vol. xv- A world's fair: illustrated. John Brisben Walker, Chicago, septiembre de 1893.
BORGES, Jorge Luis. “La biblioteca de Babel”. *El jardín de los senderos que se bifurcan*. Sur, Buenos Aires, 1941.
FOUCAULT, Michel. *Power/Knowledge. Selected interviews and other writings, 1972-1977.* Pantheon Books, Nueva York, 1980.
GOLDSMITH, Steven. “New library could be one for the books. Architects display way-out ideas”. *Seattle Post-Intelligencer*, Seattle, 13 de mayo de 1999.
GOLDSMITH, Steven. “City books Dutch architect for library. Unorthodox designs full ‘exuberance’, ‘joy’ cited by trustees”. *Seattle Post-Intelligencer*, Seattle, 27 de mayo de 1999.
ORWELL, George. 1984. Secker & Warburg, Londres, 1949.
PASTIER, John. “Choosing a great designer: architectural design finalists for the \$156 Million downtown library project will be showcased”. *The Seattle Times*, Seattle, 9 de mayo de 1999.
OMA; PRAT, Ramón y Michael KUBO (eds.). *Seattle Public Library. OMA/LMN.* Actar, Barcelona, 2005.

http://www.oma.com/
http://www.spl.org/locations/central-library